



Migraciones masivas.

Refugiados ambientales.

CAMBIO CLIMÁTICO, ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE: UNA OBLIGACIÓN MORAL PARA TODA LA HUMANIDAD

Texto: Jaime Poklepovic Ramirez

“El planeta tierra es la casa de todos, y cada uno hemos de barrer y ordenar nuestra parcela, devolviendo la armonía que el ajeteo de la vida perturba”. Papa Juan Pablo II

ARISTÓTELES, en sus estudios sobre los animales y las plantas, repetía que la naturaleza “no hace nada en vano”. A simple vista, uno puede pensar que todas las ecologías son iguales y buscan conocer a fondo las distintas relaciones que existen entre los seres vivos y el ambiente que los rodea. Pero hay diferencias profundas. En nuestro mundo, es el hombre el que administra un sistema de vida y de muerte. El hombre no es malo en sí, pero sí lo será si vive y administra de modo irresponsable y arbitrario, cuando hace primar lo ideológico sobre toda forma de vida. Toda idealización de un modelo ecológico no podrá justificar nunca a los que detentan el poder político, económico o las organizaciones ambientalistas que en nombre del ecologismo quieran

controlar de modo arbitrario e inhumano la existencia misma de la vida. La verdadera ecología debe defender el valor de todos y nos estará ofreciendo un criterio justo para custodiar al ser humano y a todo el patrimonio de la humanidad. Los cambios que se deben realizar no pueden resultar dolorosos como disminuir el número de seres humanos en el planeta para conseguir el equilibrio ecológico. Sostenemos que el criterio que debemos realizar no es en función del equilibrio en sí, sino del ser humano. Hoy, observamos que la mayoría de las Naciones están mal preparadas y equipadas para comprender los asuntos científicos y se siguen organizando con materias propias del siglo XX – defensa, diplomacia, seguridad interna, finanzas – en vez de ocuparse de ecología, de-

sarrollo sustentable y los problemas del siglo XXI, la distribución de la riqueza, el hambre, la pobreza y la salud. El hombre debe prestar más atención a la calidad de vida pues no sólo está en juego una ecología ‘física’, sino también una ecología ‘humana’ que nos haga más digna la existencia. Debemos defender ese jardín del mundo, ese lugar de encuentro con la vida, y poder de este modo pasearse por él con toda libertad, contemplando sus maravillas, disfrutando del color, el olor, el sonido de la naturaleza, y también del silencio de una tierra que continuamente está dando a luz nuevas criaturas sin hacer ruido. Los estudios científicos han demostrado la existencia de una correlación entre la actividad humana y el cambio climático contemporáneo; esas evaluaciones

científicas y la incertidumbre futura no deben exagerarse ni minimizarse en nombre de políticas, de ideologías, de intereses o egoísmos, sino analizarse para constituir una base sólida, seria y responsable para sensibilizar la conciencia humana y establecer y realizar políticas ambientales nacionales, regionales y globales. La humanidad debe adoptar una política de defensa del medio ambiente, que respete el equilibrio ecológico y las necesidades de los países pobres, acordando un modelo de desarrollo sustentable que asegure el bienestar de todos. Sabemos que la protección y preservación del medio ambiente tiene costos, pero éstos deben de ser distribuidos con justicia, teniendo en cuenta el desarrollo de los diversos países y la solidaridad con las futuras generaciones. Ban Ki-moon, Secretario General de ONU, dijo “un camino conduce a un acuerdo amplio sobre el cambio climático y el otro, a la extinción. La elección es clara”.

ECOLOGÍA Y ECOLOGISMO

La Ecología es la ciencia que mira a los seres vivos en relación con su entorno, y por ello mismo, en la complejidad de sus mutuas relaciones. Es una ciencia con nombre hermoso porque la raíz “eco” viene del griego “oikos” que quiere decir “casa”. Según eso, la ecología quiere que conozcamos nuestra “casa común”, que es nuestro planeta Tierra, y en un sentido más amplio, se confunde con el universo, con el cosmos mismo. La ecología es una cosa y el ecologismo otra. Mientras que las perspectivas básicas de la ecología y sus propuestas fundamentales son no sólo razonables sino perfectamente compatibles con nuestra vida, uno no debe pensar que eso justifica todo lo que venga bajo el rótulo de lo ecologista, o también lo “orgánico,” lo “natural” o lo “verde”. Recordemos que con alguna frecuencia las mismas personas que se horrorizan de que mueran focas no se espantan de que se aborten niños. Dicho de otro modo: hay ecologistas y ecologistas, y uno no debe suponer que todo aquel que habla con ternura o con emoción sobre la naturaleza es en rea-

lidad un aliado del bien común real de la humanidad. San Pablo vinculó el bien de la creación a la manifestación de los hijos de Dios (Romanos 8,19-21): “Amamos la naturaleza, no la idolatramos, pues ningún bien es superior al bien humano”. En pocos años, estamos tomando conciencia que la humanidad se esta destruyendo por su propia irresponsabilidad, por la actitud y la actividad del ser humano de agresión ecológica, atacando la biósfera y la biodiversidad, y la vida misma, que hace que “la evolución biológica esté caminando hacia un momento de crisis” como lo dice el Premio Nobel de Medicina-Fisiología, 1974, Christian de Duve.

EL INFORME STERN - Impacto del cambio climático y el calentamiento global sobre la economía mundial, redactado por el economista Sir Nicholas Stern para el gobierno del Reino Unido, 30-10-2006 – advierte: el cambio climático podrá reducir el crecimiento económico mundial y se producirán: Inundaciones, produciendo más de 100 millones de personas desplazadas; Derretimiento de los glaciares, provocando una dramática escasez de agua; Sequías, produciendo millones de refugiados climáticos; afectación a la vida natural, que puede producir un 40 % de extinción de vida. Explica que si no se adoptan medidas urgentes, para lo cual habría que invertir sólo el 1 % del PBI mundial (Producto Bruto Interno), la temperatura global puede subir hasta 5°C en este siglo y que ello costará al mundo el equivalente entre el 5% y el 20% del PBI mundial cada año. Por eso, reclama una legislación internacional sobre el intercambio de emisiones de dióxido de carbono, cooperación tecnológica, evitar la deforestación y una adaptación al cambio climático, firmando un acuerdo mundial de reducción del CO2. Y tiene cinco interrogantes: ¿qué sabemos de los riesgos asociados al cambio climático?; ¿cuáles son las opciones que tenemos para reducir las emisiones de gases invernadero y cuánto cuestan?; ¿qué estructuras de incentivos y qué políticas serán las más eficaces,

eficientes y equitativas? ;¿qué métodos de adaptación son los apropiados y cómo deberán financiarse?, y ¿cómo pueden funcionar a nivel internacional los métodos destinados a la paliación como a la adaptación?

EL PLENARIO DEL IPCC (grupo intergubernamental de expertos sobre cambio climático), [Valencia, Noviembre, 2007] explica claramente: Esta constatado que el cambio climático es inequívoco y que la temperatura media mundial aumentará en las próximas décadas. Habrá un incremento de la temperatura mundial de al menos 2°C, y se puede suponer la extinción del 30 % de las especies, una caída de la producción agrícola y una elevación del nivel del mar ⁽¹⁾. Deberá limitarse y prevenirse las emisiones de gases de efectos invernadero y promover actividades que eliminen y reduzcan los gases de la atmósfera con el objetivo de que descienda a 26.000 millones de toneladas para el año 2030.

Debemos agregar otros hechos graves. Un informe del Instituto Internacional de Administración de Agua concluyó que en las próximas décadas no dispondremos de suficiente agua potable para abastecer la demanda global de alimentos. El cambio climático ocasionará que la situación ocurra en un menor tiempo y con una mayor gravedad, donde hoy el 20% de la población mundial carece de agua potable ⁽²⁾. ¿Que sé esta haciendo para asegurar el suministro de agua potable para toda la humanidad? Asimismo, debemos considerar el impacto de las actuales prácticas agrarias en su incidencia sobre el cambio climático y la biodiversidad, donde se produce un uso desmesurado de agroquímicos, deforestación, degradación del suelo, modificación de los ciclos naturales de nutrientes, cambios de usos del suelo, etc. Ante los daños catastróficos al medio ambiente, resulta absurdo que los Países desarrollados [Grupo G8, junio 07] firmen acuerdos mínimos como reducir las emisiones de gases con efecto invernadero sin mencionar cifras de carácter vinculante y obligatorio, fijando como objetivo recortarlos a la mitad para el año 2050.



Sequía extrema, falta de agua para consumo.

Parece que no quieren tener en cuenta que el constante aumento de emisiones de gases con efecto invernadero está produciendo un calentamiento acelerado del planeta, que anticipan otras catástrofes trágicas para fines del presente siglo y donde ya está en grave riesgo la biodiversidad y la producción de alimentos amenazando la seguridad alimentaria de enormes sectores de la población mundial y que será dramático para las Naciones donde hay hambre y pobreza inhumana.

Lo grave e inadmisibles es que se sigue sin reconocer las consecuencias irreversibles de cualquier demora en la aprobación de un acuerdo mundial de cumplimiento forzoso para todas las naciones para limitar la emisión de gases contaminantes.

Por eso, la ecología ha dejado de ser una afición romántica o técnica y es del interés de todos, donde ha surgido una conciencia progresiva sobre el impacto de la mano humana en el planeta, demostrando que es muy fácil dañar la vida, porque la vida es frágil, y es muy difícil corregir o restaurar lo que se daña.

LA POLÍTICA MUNDIAL ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

Sin ideologismos ni falacias, el proceso globalizador es una consecuencia más de la evolución de la humanidad, vinculada a la ciencia, la tecnología, la innovación del conocimiento, la comunicación y todos las invenciones y descubrimientos de la investigación. Pero a ello, es preciso agregar la imprescindible comprensión y aval a los procesos históricos de cada NACIÓN.

Solo el ideologismo y dogmatismo, la ignorancia y la falta y malos procesos educativos pueden esclavizar los valores de desarrollo y de libertad del ser humano. Por eso, para defender y fomentar esos valores está el conocimiento y el respeto irrestricto a la vida. Y ello se origina en cada Nación.

En ese contexto, el desarrollo sustentable esta concebido como un proceso de capacitación colectivo para generar una mejor calidad de vida para todos los seres humanos. Sin embargo, después de la CONFERENCIA DE BALI (2007),

el problema del calentamiento global sigue sin solución, siguen las diferencias políticas-económicas sobre la forma y metodología de reducción del empleo de combustibles fósiles y los responsables políticos se rehúsan a admitir límites a las emisiones de gases contaminantes, se niegan a aceptar hoy la necesidad de respetar la naturaleza, como una de las reales exigencias del progreso sustentable de todos los pueblos.

La UNION EUROPEA, última reunión (2007), sólo logró un acuerdo básico de reducir las emisiones de dióxido de carbono en un 20% para el año 2020 con respecto al nivel de 1990, apoyando la propuesta alemana de incrementar en igual plazo la proporción de energías renovables a un 20% del total.

Por primera vez en su historia en 2007, el Consejo de Seguridad de la ONU se dispuso a tocar el tema del calentamiento global como una amenaza urgente a la paz y la seguridad internacional, ante el riesgo de que provoque nuevas guerras, altere fronteras, interrumpa suministros de energía y dispare migraciones masivas de desplazados ambientales. La relación entre cambio climático y conflictos violentos empieza a ser reconocida por los países desarrollados. Es tiempo de que dicho reconocimiento sea acompañado de un cambio de paradigma global antes de una guerra por territorios y recursos naturales.

Vale preguntarse qué está haciendo AMERICA LATINA, ya sea a través de cada una de sus naciones y a través de los organismos regionales como el MERCOSUR. NADA. La ironía más grande es que las Naciones subdesarrolladas y las más empobrecidas, a pesar de ser las menos responsables de las causas del cambio climático, son las más afectadas porque el cambio destruye sus medios de subsistencia que se basan en la explotación de los recursos naturales. Todos los países reconocen, con carácter general y sin compromisos taxativos e indubitables, la necesidad de "efectuar severas reducciones de las emisiones mundiales de gases", que todavía deberá ser cuantificable y demostrable. Ello sólo muestra que los planteos políticos y económicos y la conciencia ambiental-

ta residen en orbitas distintas, olvidando que todos los seres humanos tenemos el imperativo moral para entablar la lucha y lograr las soluciones posibles contra los problemas ambientales, aportando a una visión común de lo que significa la inestabilidad del clima para la seguridad individual y mundial. Todos somos responsables en el mantenimiento de la paz y la seguridad mundial. El calentamiento global y el cambio climático son temas complejos y serios que, urgentemente, necesitan políticas y compromisos de CADA NACIÓN y el compromiso GLOBAL, que deben abarcar temas preocupantes como la Climatología, Ecología, Oceanografía, Química atmosférica, Ingeniería, Política, Economía, Medios de Comunicación, para lograr un verdadero acuerdo global basado en la ciencia, la tecnología y el desarrollo sustentable, definiendo fuertemente las referencias, fijando firmemente los objetivos y los procedimientos científicos-tecnológicos, no políticos, para reducir y estabilizar los gases causantes del efecto invernadero para el año 2020, y donde cada ser humano debe asumir la responsabilidad por realizar acciones mínimas, por ejemplo, el tratamiento de los residuos domiciliarios.

UN COMPROMISO NACIONAL Y GLOBAL

Los problemas ambientales son de cada Nación y son globales. De modo que se trata de una responsabilidad compartida, por las toneladas ya producidas de dióxido de carbono, las que necesitaran producirse para la subsistencia de los países industrializados y las que necesitaran producir los restantes países para desarrollarse. Pero la suma es una sola y su efecto será también uno solo: el cambio climático. Y por lo tanto, hoy, ninguna nación debería sentirse con derecho a producir emanaciones sin control. Quizá nos afecte en forma despareja, pero no sabemos todavía cómo ni cuánto. Lo que sí sabemos es que las consecuencias serán catastróficas. Por ello, no hay salvación posible en el aislacionismo y las soluciones unilaterales. El planeta es uno solo. Ningún país, ningún grupo de científicos, puede hacer el trabajo por sí solo.



Deforestación excesiva.

Desde que el cambio climático fue catapultado a la agenda global, los países industrializados han intentado que los países subdesarrollados paguen los estándares de emisión de gases que crean el efecto invernadero. En definitiva, si las naciones avanzadas desean que las naciones en desarrollo no quemem hoy el capital fósil que ellas quemaron ayer para industrializarse, deberían compartir el mayor costo de un desarrollo más sustentable y más caro.

Es necesario vincular el desarrollo de los países con la inversión en tecnologías limpias, consecuentemente, debemos sostener la necesidad de reconciliar el mantenimiento del desarrollo económico con los requerimientos por el cuidado del medio ambiente.

Aunque parezca revolucionario, ese principio es el que ya ha comenzado a aplicarse con los conocidos "bonos de carbón". Estos ingeniosos instrumentos de transferencia económica incentivan a las industrias del Tercer Mundo a mejorar su performance ambiental. El próximo ACUERDO mundial deberá exigir el mecanismo de desarrollo limpio. El mundo del trabajo y el ecologismo tienen aquí una brecha.

Muchos más instrumentos de compensación deberían instrumentarse en los próximos años. Entre ellos, especialmente, una transferencia gratuita de tecnologías sustentables, para lo cual habrá que encontrar mecanismos para compensar a las empresas que invirtieron en desarrollarlas. Cualquier gran acuerdo global deberá incluir cooperación, transferencia tecnológica, incentivos y ayudas a las naciones pobres, inversiones en países subdesarrollados (en proyectos de eficiencia energética o fuentes renovables) a cambio de que las empresas y las naciones industrializadas obtengan certificados de reducción de gases que les permiten descontárselos de sus propios inventarios y deberá definir un nivel de actividad y cooperación internacional como nunca antes se haya visto. Las actuales teorías políticas, economías, sociales, culturales y filosóficas, incluyendo las ecológicas, fueron escritas en otra época. Hoy tenemos que empezar a plantear propuestas serias, responsables y duras sobre la actividad humana.

*Parece que la cosa, se esta poniendo fea en algunos lugares donde falta el agua...
...no?*

SSURFISH

A FAVOR DE UN ECOSISTEMA LIMPIO Y DE UNA CONCIENCIA
NO CONTAMINANTE PARA QUE NUESTROS HIJOS PUEDAN SEGUIR
DISFRUTANDO DE UN DEPORTE TAN SANO
COMO LO ES LA PESCA DEPORTIVA.



